

Recensiones y reseñas de libros recibidos

Ciudades medievales europeas: entre lo real y lo ideal, Emilio MITRE, Editorial Cátedra, Madrid, 2013; 13 x 21 cm; 352 páginas; pvp. 16,00 € ISBN: 978-84-376-3163-9

En el proceso de urbanización europeo, la ciudad medieval se sitúa entre dos momentos: el de la ciudad antigua grecorromana, en decadencia bajo las migraciones germánicas; y el de la ciudad moderna a la que relacionamos con la revolución industrial. Un proverbio alemán afirmaba que «el aire de la ciudad hace libre», una particular forma de juzgar lo que fue, a partir del siglo XI, un renacer de la vida ciudadana en ruptura con la «tiranía feudal» y en conexión con un general resurgir económico de Occidente. En ese renacer también influyeron otros factores: político-jurídicos, culturales, de defensa del territorio o de transformación de la religiosidad. Las ciudades medievales, constituidas muchas veces por elementos heterogéneos, reproducen lo que son las contradicciones y conflictos generales de la sociedad del momento. Lo real y lo ideal se enfrentan y se complementan, según se plantea en la presente obra.

Referirse al mundo medieval implica cubrir diversos campos a los que se refiere a lo largo de las páginas del libro dirigido a dos tipos de público. Los ya iniciados en la materia (profesores y alumnos de Historia) podrán disponer de lo que habitualmente se conoce como un estado actual de la cuestión con un cierto toque ensayístico. Para los no muy versados en el tema, pero con una mínima curiosidad intelectual, «descubrir» la ciudad de la Europa medieval puede resultar un ejercicio gratificante, aunque solo sea por la mera delectación estética.

El libro es obra de un historiador, medievalista profesional con más de cuarenta años de docencia e investigación comienza el autor con un «Reconocimiento», que considera pueden ser de gran utilidad para todo aquel que, más allá de la adquisición de unos conocimientos generales, desee profundizar en alguna cuestión concreta.

En un rápido e inventarial recorrido historiográfico considera obligada la mención de autores que, a lo largo del último siglo y medio, han legado importantes trabajos sobre la ciudad a través de la historia y, en especial, en la época abarcada. A ellos un obligado reconocimiento.

Numa Denis Fustel de Coulanges (t 1889), profesor en las Universidades de Estrasburgo y París, abordó el papel que la ciudad tuvo en el mundo antiguo basado en un vínculo religioso, trasunto público de la primitiva piedad familiar. Las transformaciones en las ciudades helénicas o itálicas lo fueron siempre en función de crisis y cambios en el ámbito espiritual. El esquema de la obra, que despertó una viva polémica, se pensó por algunos que resultaba de posible aplicación a otras épocas. ¿Por qué no el Medievo?

Max Weber (t 1920), reconocido maestro de sociólogos, se centró de modo especial en la ciudad antigua (sobre todo Atenas y Roma) y en la medieval (urbes italianas fundamentalmente), sobre las que hacía algunas interesantes comparaciones. La ciudad era una sociedad local integrada, generalmente incompleta, y una formación social compleja. De tal forma que cabría hablar para ella de una «economía política urbana».

Al polifacético Lewis Mumford debemos un interesante ensayo, *The City in History* que suponía una reflexión sobre la ciudad del siglo XX, la sombría *coketown*. Reflexión a la que llegaba después de un recorrido en el que un Medievo bastante idealizado ocupaba un importante lugar. Su ciudad aparece como un organismo complejo aunque funcionalmente cohesionado.

Dedica especial mención a Henri Pirenne (1862-1935), uno de los mayores maestros de historiadores. Convencido europeísta y gran impulsor de los estudios de historia económica y social, sostuvo que las ciudades europeas eran hijas del comercio y de la industria. Ello sobre una base: a partir del siglo X las colonias de mercaderes, tiempo atrás errantes, se asentaron al pie de los castros o burgos fortificados y de los centros (*civitates*) episcopales, convirtiéndose en protagonistas de un resurgir urbano tras varios siglos de declive y marasmo. Se iría generando así un espíritu capitalista que se distinguía del capitalismo moderno no tanto por la calidad y naturaleza como por la cantidad y la intensidad.

La profesora Edith Ennen en los años cincuenta del siglo XX fijó una tipología sobre la base del grado de influencia romana recibida. Distinguió,

por ello, tres zonas. En Italia-España-Sur de Francia, las ciudades sufrieron importantes daños en la transición al Medioevo pero no se produjo su desaparición radical. La zona de Inglaterra, norte de Francia, Países Bajos, Suiza, Renania, Austria y sur de Alemania habían recibido una más tenue influencia de Roma, que fundó en ellas algunas ciudades, pero en la Alta Edad Media desapareció prácticamente todo rasgo urbano. Por último, la zona del norte de Alemania y Escandinavia entró en el Medioevo carente de cualquier rastro de influencia romana y, consiguientemente, con nula urbanización⁷.

Años después, la misma autora publicó una excelente síntesis en la que, tras destacar los rasgos distintivos de una ciudad medieval (compacta silueta, densa construcción, murallas en derredor, dominio de las iglesias y los puntos fortificados...), estableció un recorrido histórico. Desde el legado romano, pasando por los «nuevos comienzos» y la emergencia de las ciudades medievales favorecidas por un incremento de población a partir del siglo *in*, hasta derivar en las formas de gobierno y la organización económica de las mismas.

Entre los setenta y los noventa del siglo *xx*, la ciudad medieval fue tema de interés: ya para síntesis comparativas entre civilizaciones (Occidente, Bizancio y el Islam); ya para evaluar el devenir del largo proceso urbanizador de Occidente. Para Jacques Le Goff, la ciudad medieval fue centro de atracción y de difusión de nuevos modelos. Tanto materiales (el espíritu de lucro), como culturales, con las universidades como ejemplo más acabado. Para Yves Barel, la ciudad medieval era un sistema social, algo diferente de las formas «simples» de estructuración social. Frente a la lógica feudal «pura» se levantó la lógica comercial de una capa social que llamamos patriciado, elemento en el que se sustenta el sistema dominante. Sobre estos principios metodológicos se desgranaba lo que de real y de imaginario, de actual y de potencial tuvo ese sistema. Pasados algunos años, Jacques Heers dio a la luz otra sugerente síntesis donde amplió el campo de estudio en el que el fenómeno urbano medieval se desarrolló a lo largo de diez siglos.

En los años cincuenta del siglo *xx*, la Société Jean Bodin (fundada en 1935 para estudiar el derecho y las instituciones desde un punto de vista comparativo) abordó la ciudad en su más amplio sentido. Entre los cincuenta y los setenta, la ciudad altomedieval fue estudiada en las Semanas de Estudios Altomedievales de Spoleto. Y de forma más general, la ciudad fue de nuevo objeto de interés en los noventa por otro organismo científico de reconocido prestigio pero de menor proyección que los dos anteriores.

En la síntesis dirigida por Jean Luc Pinol, la ciudad medieval supone una etapa del secular desarrollo

que llega hasta nuestros días. La ciudad europea, en declive desde la etapa tardoantigua, acabaría por imponer su modelo entre los siglos *xv* y *xvii*. En la modernidad experimentaría una transformación no tanto morfológica como política: desde la autonomía que alcanzó a partir del siglo *xv*, hasta su inmersión en los llamados estados modernos.

Para Thierry Dutour, el Medioevo cubre la segunda fase en la urbanización del continente. Le precede la urbanización del Imperio Romano, que en buena medida desaparece con él; y le sucede la urbanización reciente producto de la revolución industrial. La Edad Media hizo de la civilización europea una civilización esencialmente urbana, pese a que la masa de población estuviera durante siglos apegada al campo. Las ciudades existen y permanecen gracias a las funciones que desempeñan: residencia de quien ostenta el poder, plaza fuerte, lugar de producción y de intercambio comercial, lugar de actividades útiles a los habitantes del territorio circundante, etc.

Otras iniciativas se han orientado a muy específicos puntos de vista. Ya sea la imagen de las ciudades desde las artes plásticas. Ya sea el conocimiento del paisaje urbano. Ya sea el nacimiento y desarrollo de una religiosidad que da vida a un patriotismo cívico. O ya sea la fundación y refundición: pagana y cristiana, respectivamente. El ejemplo más típico de refundición lo facilitarían Roma.

Un reciente ensayo de Marta Llorente Díaz aborda la ciudad (desde Ur, la Babilonia/Babel bíblica, la Atenas y Roma clásicas... hasta «la ciudad devastada por la guerra») como un campo de proyectos humanos de convivencia, con sus símbolos o sus representaciones, distante del romanticismo religioso de Fuste! de Coulanges. La ciudad se inscribe en el centro de una relación entre habitar y construir, entre la ciudad real y la filosófica e ideal de Platón o de los pensadores del Renacimiento.

El medievalismo hispánico impone, para el autor, una lógica mención.

Algunos autores —herederos de la tradición del maestro Sánchez Albornoz— han legado páginas de enorme interés: José María Lacarra o Luis García de Valdeavellano como casos representativos. Con un sentido generalista —europeo o simplemente peninsular hispánico—, podrían seleccionarse algunos títulos aparecidos a lo largo de medio siglo aproximadamente. Más allá de la pura labor de síntesis, se ha asistido en el medievalismo español a notables iniciativas para estudiar las ciudades medievales en sus diferentes aspectos.

A principios de los años ochenta, la Sociedad Española de Estudios Medievales organizó un encuentro para el estudio del tema entre la plenitud del Medioevo y los inicios de la Modernidad. En el límite del pasado siglo, otra iniciativa estudió la ciudad como

culminación de un proceso iniciado en células mucho más elementales. En fecha cercana, los Encuentros Internacionales del Medioevo, promovidos por Beatriz Arízaga y Jesús Ángel Solórzano han impulsado interesantes visiones multidisciplinares sobre el tema. Y, como conclusión (siempre provisional), merece recordarse la celebración de un encuentro sobre la ciudad hispánica medieval desde su identidad y funcionalidad social: actividades económicas en su sentido más amplio, aprovechamiento del agua, espacios religiosos, discursos sobre la pertenencia a un grupo, papel de las comunidades judías, transformaciones en la configuración islámica heredada, etc.

Al redactar esta nueva obra sobre el tema enfocado desde las diferentes ópticas. Sin olvidar la dimensión religiosa, el autor ha puesto especial énfasis en otras: sociedad y conflictividad social, economía, peripecias demográficas, proyección política, vida cultural, imágenes y representaciones.

Para el poeta Alceo (siglo VI A.C.), «no son las casas o los hermosos tejados, no son las paredes de piedra bien construidas, no son los canales ni las calles lo que hacen la ciudad, sino los hombres capaces de aprovechar una ocasión». Muchos siglos después (segunda mitad del xm), el monarca castellano Alfonso X definía la ciudad en su código de Las Siete Partidas como «todo aquel lugar que es cerrado de los muros con los arrabales et los edificios que se tiene con ellos». Y «Siena mi fe» («Siena me hizo») es la frase que pone Dante Alighieri en boca de la desdichada Pia dei Tolomei».

Son citas que recoge el autor para cargar de intención el subtítulo de la obra y concienciar al lector de las dos grandes dimensiones de la ciudad medieval. La material y social: sus edificaciones, su población, su gobierno, su riqueza o las tantas veces conflictivas relaciones entre sus grupos de vecinos. Y la ideal, con fuerte carga simbólica, que habla de otra ciudad en la que grandezas y miserias son motivos para una reiterada reflexión.

Otorgando amplio papel al mundo hispánico (incluido el hispano-musulmán), así cubrir la laguna de otras meritorias obras, de carácter también general, escritas por autores no españoles, en las que la ciudad de la Península Ibérica suele ser tratada de forma sumaria.

Emilio Mitre (Valladolid, 1941), catedrático de Historia Medieval de la Universidad Complutense de Madrid durante buena parte de su vida académica, ha publicado también en esta misma editorial: «Historia y pensamiento histórico» (1997), «Ortodoxia y herejía entre la Antigüedad y el Medioevo» (2003) e «Historia de la Edad Media en Occidente».

Arquitectura y crítica, Josep Maria MONTANER, Gustavo Gili, Barcelona, 2013; 13 x 20 cm; 128 páginas; pvp: 12,00 €; ISBN.: 978-84-252-2709-7

Desde su primera edición en 1999, *Arquitectura y crítica* se ha convertido en uno de los textos introductorios de referencia sobre crítica e historiografía de la arquitectura. ¿Qué es la crítica? ¿Cuáles son sus objetivos y sus significados? ¿Tiene algún sentido? Este libro de Josep Maria Montaner, que llega a su tercera edición, responde a estas cuestiones de manera breve y didáctica, centrándose en la trayectoria histórica de las relaciones entre arquitectura y crítica.

Partiendo de los pioneros de la crítica arquitectónica del siglo XIX, los personajes clave de la historiografía moderna como Sigfried Giedion o los textos de los arquitectos protagonistas como Adolf Loos o Le Corbusier, pasando por las diferentes interpretaciones derivadas del existencialismo, la fenomenología, la iconografía o el estructuralismo, como Aldo Rossi, Manfredo Tafuri y Colin Rowe, hasta llegar al panorama postestructuralista con nombres como Peter Eisenman, Rem Koolhaas o Kenneth Frampton, esta breve guía básica presenta un recorrido histórico de la crítica arquitectónica que permite comprender las claves historiográficas de la arquitectura desde los orígenes hasta la actualidad.

Posiblemente los interrogantes sobre la labor de la crítica sigan abiertos. ¿Cuál ha de ser el punto de partida en una época de crisis de las metodologías? ¿Debe el crítico hacer como Sigfried Giedion o Kenneth Frampton, y optar por defender solo las posiciones que comparte, o debe aceptar, como hacen Charles Jencks y los críticos neoliberales, el relativismo de una realidad fragmentada en múltiples posiciones? ¿Frente a las continuas crisis y transformaciones, debe adoptarse una actitud de resistencia o de aceptación? ¿Es posible deconstruir dicha dicotomía? ¿Cuál es actualmente la relación entre la crítica y la obra arquitectónica? ¿Cómo alcanza el crítico la capacidad de legitimar sus opiniones y de qué premisas parten sus métodos? ¿Cuál es la salida de una actividad contradictoria que puede ser funcional a los poderes establecidos en la medida que confirme situaciones, autores y obras, y no en la medida que los ponga en crisis? ¿Cuál ha de ser la relación entre crítica y política? Tal como había escrito Manfredo Tafuri parafraseando a Nietzsche, ¿cómo hacer para que el lenguaje de la crítica, que debería «desplazar y romper rocas», no sea él mismo una roca?

Probablemente las salidas radiquen en romper dualidades falsas, en elaborar nuevas síntesis, en trabajar con rigor sobre nuevas premisas metodológicas que han de partir de las nuevas condiciones: una modernidad líquida (Zygmunt Bauman), unas sociedades poscoloniales (Arjun Appadurai), unas luchas a favor de la sostenibilidad, la biodiversidad y la justicia ecológica (William Rees, James Lovelock, Lynn Margulis, Ramón Margalef, Vandana Shiva), y unas reivindicaciones para la igualdad de género y la visibilidad de los subalternos (Rita Levi-Montalcini, Gayatri Spivak).

Este es el reto del presente, renovado en cada período y por cada generación. Y este libro ha querido dejar planteadas estas cuestiones, al tiempo que ha mostrado una pequeña parte representativa de la riqueza y de la vitalidad de las distintas tradiciones de crítica que se han desarrollado a lo largo del siglo xx, señalando las múltiples mallas de relaciones, las influencias y superaciones, los homenajes y críticas en que se basa la evolución de la crítica de arquitectura. Se ha tratado la historia del periodo dorado de la teoría y de la crítica de arquitectura, dejando sobre el papel el desafío de cuáles pueden ser las premisas de una crítica de arquitectura para las transformaciones del siglo xx.

Josep Maria MONTANER (Barcelona, 1954) es doctor arquitecto y catedrático de Composición en la Escuela de Arquitectura de Barcelona (ETSAB-UPC). Ha sido profesor invitado en diversas universidades de Europa, América y Asia, y es autor de numerosos artículos y publicaciones como *Sistemas arquitectónicos contemporáneos* (2008), *La modernidad superada* (2011) y *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos* (2011, con Zaida Muxí) publicados también por la Editorial Gustavo Gili. Colabora regularmente en revistas de arquitectura y en los diarios españoles *El País* y *La Vanguardia*.

Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros tiempos: Giorgio VASARI Editorial Cátedra, Madrid, 2013; 17 x 25 cm; 872 páginas; pvp: 39,23 €; ISBN: 978-84-376-2736-6

Giorgio Vasari (Arezzo, 1511 – Florencia, 1574) se cuenta, por su pluma, no por su pincel, entre los máximos exponentes del Cinquecento. «Las Vidas», publicadas en Florencia en 1550 por el editor ducal Lorenzo Torrentino, conforman una indiscutible obra maestra y fuente escrita imprescindible para quien desee un acercamiento directo al Renacimiento italiano y a sus protagonistas. Giorgio Vasari fue y quiso ser antes que nada historiador y por este motivo no se contentó con narrar los hechos acaecidos sin incluir juicios y críticas, sino que gustó también «distinguir al bueno del mediocre, al excelente del bueno, y hacer cuidadosa mención de las particularidades, estilos, rasgos y fantasías de los pintores y escultores». Se puede considerar, pues, este texto como la obra inaugural de la Historia del Arte.

La presente edición del libro de Giorgio Vasari «Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestro tiempo», presenta una selección de artistas a partir de la edición completa publicada por Cátedra en 2002. Dicha selección y edición ha corrido a cargo de Ana Ávila. De las 133 vidas de que consta la primera edición, en esta se han seleccionado 32, con cierta descompensación en detrimento de la arquitectura y la escultura. Así, Michelozzo Michelozzi, Francesco

di Giorgio Martini, Giuliano y Antonio de Sangallo, Sansovino y Peruzzi son nombres de importantes arquitectos de los siglos xv y xvi ausentes en esta obra.

A esta edición anotada, que reproduce íntegramente la edición de 1550, se añade un índice de nombres y otro de lugares y obras que facilitan la localización de las obras a las que hace referencia Vasari.

Cada vida seleccionada se complementa con un texto en que se hace un recorrido por la producción del artista y se aclaran datos biográficos. Además, la edición está ilustrada por obras a color de muchos de los artistas seleccionados. En las ilustraciones se ha tenido en cuenta la especial atención que Vasari concedió a determinadas obras que no han decaído en su apreciación a través del tiempo. Los artistas seleccionados para esta edición, arquitectos, escultores y pintores, se siguen considerando en la actualidad figuras relevantes tanto del siglo xiv como del xv.

Para el llamado Renacimiento, este libro es una cita literaria de obligada referencia, aunque según Vasari su pretensión no fué hacer un mero inventario de artistas y obras. El libro contiene información en cada vida de la personalidad del artista y su formación artística, al tiempo que establece criterios de calidad y características que hacen diferencias de un artista a otro.

De Filippo Brunelleschi dice Vasari que era «de aspecto poco agraciado, pero con un ingenio tan elevado que bien se puede decir que nos lo entregó el cielo para dar nueva forma a la arquitectura». No solo trabajó en Florencia, tan ligado a sus construcciones religiosas, sino en otras ciudades italianas. La obra fundamental de Brunelleschi fue la cúpula de Santa María del Fiore, cuya historia describe con mucho detalle en el libro, y cuya linterna no se terminó de construir hasta después de su muerte.

El segundo arquitecto seleccionado es Leon Battista Alberti nacido en Génova e 1404 y muerto en Roma en 1472. Es un humanista del siglo xv pues sus conocimientos abarcaban la arquitectura, la escultura, la pintura, la geometría, la música, el derecho, la filosofía, la literatura... etc. Estuvo al servicio de varios papas y asiduo a la corte de Ludovico Gonzaga en Mantua, ciudad donde realizó numerosos proyectos arquitectónicos. Es autor de varios tratados, uno de ellos dedicado a la arquitectura: *De re aedificatoria*, y de varios proyectos de monumentos religiosos y civiles, sin que participara en su construcción. Alguna de estas obras se enmarcan entre las más importantes del Renacimiento, como el palacio Rucellai en Florencia y la fachada de la iglesia de Santa María Novella.

De Urbino incluye la obra dos arquitectos Bramante y Rafael, este último más conocido como pintor. Vasari menciona a Bramante como responsable de la

llegada de Rafael a la Ciudad Eterna. Hay que tener en cuenta, al parecer, que ambos tenían un origen común y que eran incluso parientes. Bramante de Urbino se dedicó por completo a la arquitectura y realizó numerosas obras en los corredores del Belvedere, incluida una escalera de caracol sobre columnas que se elevan de tal forma que se puede subir por ella a caballo.

Giulio Romano, el cuarto arquitecto mencionado, cuyo nombre era Giulio Pippi, nació en Roma a final del siglo XV pero se le conoce fundamentalmente por su labor en Mantua. Su actividad en Mantua no solo giró en torno a la arquitectura y pintura sino que se encargó de los saneamientos y drenajes de los pantanos que rodean la ciudad y de numerosas obras de ingeniería civil. Sin embargo, es quizás el palacio de Te de Mantua una de sus obras más significativas y del Renacimiento.

El último arquitecto de la selección, además de pintor y escultor, es Miguel Ángel Buonarroti. Miguel Ángel nació cerca de Arezzo en 1475 y murió en Roma en 1564. Después de pasar por Florencia, fue en Roma donde desarrolló su etapa arquitectónica en las dos últimas décadas de vida; así en 1546 se le encargó la urbanización de la plaza del Capitolio o Campidoglio. Además, Miguel Ángel fue nombrado arquitecto de la basílica de San Pedro en 1546 a los 72 años de edad, cuya construcción había sido empezada bajo la dirección del arquitecto Bramante.

En cualquier caso, el libro bellamente ilustrado, recoge la visión muchas veces clara y acertada del propio Vasari, sobre las 32 vidas seleccionadas en esta edición, y una fuente imprescindible para quien desee un acercamiento directo al Renacimiento italiano en sus protagonistas.

Manual de dibujo arquitectónico: Francis D. K. CHING Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2013; 4ª edición revisada y ampliada; 21 x 30 cm, 250 pp; pvp. 29,00 €; ISBN.: 978-84-252-2565-9

El 'Manual de dibujo arquitectónico', abundantemente ilustrado a mano alzada de los principios tradicionales básicos de la expresión gráfica, desde la línea a la forma, la sombra y el espacio, así como

de los más frecuentes sistemas de representación: el sistema diédrico, la axonometría y la perspectiva cónica, posee un carácter de introducción a los principios gráficos y es considerado indispensable para la formación del estudiante de arquitectura o de diseño es el libro que dio fama internacional a Francis D. K. Ching y sus conocidos métodos de dibujo. Esta nueva edición, la cuarta desde que se publicara por primera vez en español en 1976, amplía y complementa la edición anterior incorporando nuevas ilustraciones y nuevos contenidos que hacen referencia al dibujo con herramientas digitales. Se mantiene, sin embargo, el magnífico planteamiento del original que catapultó a la fama a Ching y convirtió este libro en el manual de dibujo arquitectónico por excelencia.

Organizado en diez capítulos, el libro expone las herramientas, directrices y técnicas tradicionales de la expresión gráfica en arquitectura así como las claves de la representación visual mediante recursos digitales. El estudiante de arquitectura y diseño encontrará en estas páginas desde los procedimientos básicos para dibujar plantas, secciones y alzados, o los sistemas de representación más frecuentes (el diédrico, la axonometría y la perspectiva), hasta los métodos y convenciones para representar materiales o texturas de suelo, dibujar sombras y valores tonales, o incorporar elementos contextuales como figuras humanas, coches, árboles o mobiliario. En definitiva, un clásico del dibujo técnico arquitectónico que recoge de forma sistemática las técnicas y convenciones que todo arquitecto debe conocer para representar gráficamente ideas y soluciones arquitectónicas.

Francis D. K. CHING (Honolulu, 1943) es profesor emérito del College of Built Environments de la University of Washington (Seattle), donde ha ejercido la mayor parte de su larga trayectoria como docente. Desde la edición en 1974 de *Architectural Graphics* (Manual de dibujo arquitectónico, 1976), la primera de una larga serie de obras que han hecho internacionalmente famoso a este maestro del dibujo arquitectónico, Ching ha publicado títulos tan importantes como *Diccionario visual de arquitectura* (1997), *Dibujo y proyecto* (con S. P. Juroszek 1999), *Diseño de interiores* (con C. Binggeli, 2011) y *Una historia universal de la arquitectura* (con M. M. Jarzombek y V. Prakash, 2011).